

Haití

El año fiscal 2017 (que abarca de octubre de 2016 a septiembre de 2017) se inició bajo los efectos del desastre causado por el huracán Matthew en octubre de 2016 en el suroeste de Haití. Sin embargo, las estimaciones preliminares revelan una evolución menos negativa de lo que se había anticipado, ya que el PIB creció en torno al 1,3%, impulsado, en gran medida, por los resultados positivos de la cosecha agrícola de primavera. Persistió la dinámica inflacionaria, con un incremento promedio anual del 14%, y se ensancharon tanto el déficit fiscal (del -3% al -4% del PIB) como el déficit de la cuenta corriente (del -1% al -3,2% del PIB).

El nuevo equipo de gobierno que asumió en febrero de 2017 estableció una hoja de ruta en la que, además de la estabilidad macroeconómica, busca dinamizar los sectores productivos clave de la economía nacional, en particular el sector agrícola. Los recursos para lograrlo, tanto los de origen nacional como los adquiridos mediante préstamos y donaciones externas, se plasmaron en el presupuesto del año fiscal 2018 (en curso).

En 2017, la carga fiscal del gobierno central (un 14,1% del PIB) mostró una leve mejora respecto del año anterior (un 13,6% del PIB), pero la recaudación total retrocedió en términos reales (-1,5%). El crecimiento de la tributación directa (17%) fue contrarrestado por una contracción de los ingresos arancelarios (-7%) y de la tributación indirecta (-11%). En esa última área destacan las pérdidas originadas por derechos sobre los hidrocarburos.

Los gastos totales del gobierno central disminuyeron un 6% en términos reales. Ello se debió, en parte, a menores gastos corrientes (-3%), pero sobre todo a una contracción del 35% de la inversión pública debido tanto a la disminución efectiva de los recursos provenientes de Petrocaribe, como a una orientación contractiva (subejecución) del Gobierno de transición durante los primeros cinco meses del año fiscal.

El déficit global del gobierno central (un -4% del PIB) se financió mayormente con aportaciones netas del banco central (Banque de la République d'Haïti (BRH)), que ascendieron al 1,2% del PIB. Cabe subrayar que tal situación prevaleció a pesar del acuerdo de administración del efectivo (alineación del gasto público con los ingresos disponibles) suscrito en 2016 entre el Ministerio de Economía y Finanzas (MEF) y el BRH.

La deuda pública externa de Haití tiene un saldo de 2.129 millones de dólares (un 26% del PIB). La dinámica de crecimiento (6%) se explica, en gran medida, por la evolución de los empréstitos con la República Bolivariana de Venezuela, su principal acreedor en virtud del programa Petrocaribe. Más recientemente, a raíz del huracán Matthew, surgió un nuevo componente mediante el mecanismo de fondeo de urgencia con el Fondo Monetario Internacional (FMI) por 42 millones de dólares. Ese aporte revirtió la tendencia a la reducción paulatina de los desembolsos que se observó en los últimos cuatro años. Por otra parte, la disminución del 85% del servicio de la deuda en 2017 —de 88 millones de dólares a 13 millones de dólares— se debió a las restricciones impuestas por el embargo del sistema financiero estadounidense, que impidieron la transferencia efectiva de los recursos al acreedor venezolano.

La política monetaria mantuvo una postura contractiva en 2017, en respuesta, sobre todo, a las presiones inflacionarias observadas. Tanto las tasas de encaje legal (más del 40%) y de interés

interbancaria (un 12% sobre los bonos BRH), como el volumen de emisión de bonos BRH, se mantuvieron casi sin cambio respecto del año anterior.

En este contexto, el crédito interno neto nominal creció un 10,5%, una cifra cercana al aumento del crédito privado (7%), pero que contrasta con el alza del 46% del crédito al sector público, en respuesta al desplome del 38% sufrido por este último en 2016.

La acelerada depreciación cambiaria nominal durante 2016 (23%) y también en los primeros siete meses del año fiscal 2017 (un 11% hasta abril) explica la tendencia al reforzamiento de la dolarización, tanto respecto de los depósitos totales (65%) como de M3 (56%), en una economía que ya está muy dolarizada. La política cambiaria en 2017 buscó sobre todo remediar su incidencia en el proceso inflacionario (transmisión), mediante intervenciones en el mercado cambiario y adjudicación directa de dólares a los mayores operadores. Las ventas de dólares del BRH ascendieron a 150 millones de dólares (un 59% más que en 2016), pero las compras netas durante 2017 sumaron 12 millones de dólares, lo que contribuyó a aumentar las reservas internacionales netas al cierre de septiembre (929 millones de dólares).

Si bien en 2017 Haití no estableció un acuerdo formal con el FMI, diversas acciones del MEF y el BRH —como los ajustes en los precios de los hidrocarburos y el plan de reformas para reducir los cuantiosos subsidios a la empresa estatal de electricidad— apuntaron a preservar la estabilidad macroeconómica y avanzar en las reformas estructurales, de conformidad con los acuerdos usuales suscritos con el FMI.

Frente a una variación casi nula de las exportaciones, la expansión de las importaciones (13%) se reflejó en una balanza comercial deficitaria de 3.136 millones de dólares, un 21% por encima del nivel de 2016. En el caso de las importaciones, los incrementos en los precios internacionales de los hidrocarburos (un 12% en el caso de las compras del país) y de algunas materias primas y alimentos explicaron esa evolución, mientras que del lado de las exportaciones el mayor agravante fue la contracción, tanto en valor (5%) como en volumen (7,5%), de las maquiladoras de prendas de vestir (que representan un 75% del valor total de las exportaciones). Pese al contexto político prevaleciente en los Estados Unidos, las remesas familiares tuvieron un fuerte dinamismo (15%) en 2017 y sumaron 2.723 millones de dólares que ayudaron a reducir el déficit de la cuenta corriente. En la cuenta de capital, cabe destacar que la inversión extranjera directa (IED) alcanzó 374 millones de dólares —frente a apenas 105 millones de dólares en 2016—, sobre todo por la venta de activos privados nacionales a una transnacional.

La evolución positiva (3%) de los términos de intercambio —si bien fue mucho menor que en los tres años previos— reflejó un entorno de precios internacionales aún a la baja para una gama representativa de la canasta de importaciones de alimentos de Haití. Esto fue contrarrestado por la tendencia alcista en los hidrocarburos.

Haití: principales indicadores económicos, 2015-2017

	2015	2016	2017 ^a
Tasa de variación anual			
Producto interno bruto	1,2	1,4	1,3
Producto interno bruto por habitante	-0,1	0,1	0,0
Precios al consumidor	12,5	14,3	15,6 ^b
Dinero (M1)	12,7	6,0	18,4 ^b
Relación de precios del intercambio	5,3	-1,2	3,0
Porcentaje promedio anual			
Resultado global del gobierno central / PIB	0,1	0,6	...
Tasa de interés pasiva nominal ^c	3,9	5,0	4,4 ^d
Tasa de interés activa nominal ^e	18,8	19,7	17,9 ^d
Millones de dólares			
Exportaciones de bienes y servicios	1 747	1 602	1 601
Importaciones de bienes y servicios	4 491	4 196	4 737
Balanza de cuenta corriente	-266	-83	-256
Balanzas de capital y financiera ^f	81	164	321
Balanza global	-185	81	65

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

a/ Estimaciones.

b/ Datos al mes de agosto.

c/ Promedio de las tasas mínimas y máximas de depósitos.

d/ Datos al mes de septiembre.

e/ Promedio de las tasas mínimas y máximas de préstamos.

f/ Incluye errores y omisiones.

Las estimaciones de un crecimiento del 1,3% de la actividad económica en 2017 se sustentan en la recuperación del sector agrícola, cuyo ciclo de primavera (el de mayor contribución relativa) arrojó resultados favorables en productos como maíz, leguminosas, tubérculos y plátanos. Sin embargo, al tercer trimestre del año fiscal, la variación acumulada del indicador de coyuntura de la actividad económica (ICAE) del sector aún registraba una tendencia negativa (-1,7%). La manufactura y la industria de la construcción mostraron repuntes del 1,4% y el 4,6%, respectivamente, mientras que el comercio se incrementó un 0,9%.

La inflación interanual al mes de septiembre fue del 15,4%. Durante el primer semestre, la canasta de alimentos de procedencia local tuvo mayor variación, a raíz del choque de la oferta en ciertos productos afectados por el huracán Matthew. En el transcurso del año también repercutieron en su tendencia alcista los efectos asociados a la transmisión de la depreciación cambiaria y al incremento de precios de los combustibles en mayo.

La negociación entre los representantes patronales, gubernamentales y sindicales para la fijación de los salarios mínimos de 2017 sufrió una demora prolongada hasta que en agosto se concertó su promulgación. En la industria maquiladora el incremento fue del 16% (de 300 gourdes a 350 gourdes por jornada, o sea, de 4,7 dólares a 5,6 dólares, aproximadamente).

Los pronósticos de mayor recuperación del PIB en 2018 anticipan un escenario de revigorización de las inversiones públicas en infraestructuras agrícolas, así como de reformas sostenibles para la provisión de servicios energéticos y otros servicios básicos, en un contexto de estabilidad cambiaria, menor inflación (11%), reducción del déficit fiscal por mayor recaudación (nuevos impuestos, tarifas y derechos) y eliminación de los subsidios petroleros. En este escenario también se consideran nuevas donaciones —bilaterales y de los organismos multilaterales de cooperación— que incidirían en un menor déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos.